

Es preciso decir abiertamente que, en efecto, las razas superiores tienen un derecho con respecto a las razas inferiores porque existe un deber para con ellas. Las razas superiores tienen el deber de civilizar a las razas inferiores (...) ¿Y existe alguien que pueda negar que existe más justicia, más orden material y moral, más igualdad, más virtudes sociales en el África del norte desde que Francia ha hecho su conquista?

Ferry, J. Primer ministro francés. Discurso en la Cámara de los Diputados. (28-VII-1885)

¡Razas superiores y razas inferiores! ¡Ya está bien! (...) No intentemos ocultar la violencia de la hipócrita palabra civilización. No hablemos de derechos y deberes. La conquista que usted preconiza es el abuso puro y simple de la fuerza que da la civilización científica sobre las civilizaciones rudimentarias para apropiarse del hombre, para torturarlo, para extraer toda su fuerza en beneficio de los pretendidos civilizadores.

Clemenceau. Contestación en la Cámara de los Diputados. (30-VII-1885)

Si Francia quiere seguir siendo un gran país, es preciso que lleve su lengua, sus costumbres, su bandera, sus armas y su genio a todos los lugares donde sea posible.

Ferry, J. 1885

En primer lugar, creo en el Imperio Británico y, en segundo, creo en la raza británica. Yo creo que la raza británica es la más grande de las razas imperiales que el mundo haya conocido (...) Yo digo esto como una evidencia de los éxitos que hemos conseguido administrando las vastas posesiones ligadas a estas pequeñas islas.

Discurso de Chamberlain. Londres. (11-XI-1895)

La tarea que los agentes del Estado han de cumplir en el Congo es noble y elevada. Está bajo su incumbencia la civilización del África Ecuatorial.

Cara a cara con el barbarismo primitivo, luchando contra costumbres, de miles de años de antigüedad, su deber es modificar gradualmente esas costumbres. Han de poner a la población bajo nuestras leyes, la más urgente de las cuales es, sin duda, la del trabajo.

En los países no civilizados, es necesario, creo yo, una firme autoridad para acostumbrar a los nativos a las prácticas de la que son totalmente contrarias a sus hábitos. Para ello es necesario ser al mismo tiempo, firme y paternal."

Carta del rey Leopoldo II de Bélgica a los Agentes del Estado del Congo. Junio de 1897.

“Estos pueblos (africanos) son muy difíciles de manejar (...) No tienen idea de los deseos y de las complejas necesidades que constituyen lo que nosotros llamamos civilización y es asumir una gran responsabilidad sacarlos gratuitamente del estado de barbarie en el cual viven satisfechos dichosos.”

The Times. 1877.

La cuestión de los indígenas debe ser resuelta únicamente en el sentido de la evolución natural de la historia universal. Es decir, que la moralidad superior debe estar por encima de la civilización inferior. El Estado moderno, en tanto que potencia colonial, comete, de cara a sus ciudadanos, el mayor de los crímenes cuando, dejándose llevar e hipnotizar por confusas ideas humanitarias, trata bien a expensas de sus propios súbditos a las razas negras condenadas a desaparecer.

Justificación darwinista del imperialismo.

" Las analogías entre los negros y los monos son más grandes que entre los monos y los europeos.

El negro es inferior, intelectualmente, al hombre europeo. El negro sólo puede ser humanizado y civilizado por los europeos."

J. JUNT. Sesión científica de la Sociedad Antropológica de Londres 1863.

“Una piragua enorme viene disparada contra mi lancha como para abordarnos. A la distancia de unos cincuenta metros vira y, al estar casi frente a nosotros, los guerreros de proa arrojan vociferando sus lanzas. Mas el ruido queda ahogado por nuestras salvas de fusilería. La sangre nos arde en las venas. Es un mundo despiadado, y por primera vez sentimos un odio hacia la canalla asquerosa y voraz que lo habita. Por eso levantamos el ancla y nos lanzamos en persecución de los caníbales.”

Relato de Stanley

"El negro salvaje y bárbaro es capaz de todas las estupideces y desgraciadamente, Dios sabe el porqué, parece estar condenado en su país de origen a la salvajería y a la barbarie para siempre. Con tres semanas de trabajo tiene para garantizar su provisión de arroz, maíz, etc. Si trabajara seis meses, haría de su patria un paraíso. Pero cualquier idea de progreso y de moral no le permite darse cuenta del valor incalculable, del infinito poder del trabajo y sus leyes son sus pasiones brutales, sus apetencias feroces, los caprichos de su imaginación perturbada. El indígena vive al día, a la aventura, indiferente al mañana. Su gusto poco delicado le permite adaptarse a los que le ofrece el azar."

A. Dubarry. Viaje a Dahomey. 1879.